

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



VERDAD Y PORTADORES DE VERDAD EN UNA EPISTEMOLOGÍA NATURALIZADA

Es una inquietud filosófica generalizada el averiguar qué clase de cosa o evento se busca cuando se busca la verdad. Entre las corrientes epistemológicas que han merecido recientemente la atención de los filósofos, se encuentran las llamadas "epistemologías naturalizadas". Según se mire, se puede tratar de una vieja discusión con un nuevo ropaje, o de una auténtica renovación de la temática a través de la incorporación de algunos elementos que antes se encontraban ausentes. Pero sea como fuere, el concepto de verdad no ha salido favorecido en el contexto de estas epistemologías naturalizadas, sobre todo si lo comparamos con los extensos y cuidadosos tratamientos que ha recibido en otros programas epistemológicos rivales. Quiero ofrecer en esta oportunidad una visión de la forma que adopta la problemática veritativa en una epistemología naturalizada, en especial, su dependencia de la cuestión de los portadores de verdad.

En primer lugar no voy a hablar de la verdad en general ni voy a hablar de cualquier cosa que pueda recibir el nombre de epistemología naturalizada. Existen diversos sentidos en los que puede hablarse de "naturalización de la epistemología". Ambos términos, "naturalización" y "epistemología" son ambiguos. Me referiré a un tipo especial de epistemología naturalizada. Específicamente aquel que propone la tesis de que

a) todos los problemas epistemológicos tradicionales o son ilegítimos o están mal interpretados, y

b) en consecuencia, deben abandonarse para ser reemplazados por cuestiones científico-naturales, en particular, por cuestiones neurofisiológicas, acerca de la cognición humana. [1]

Podríamos bautizar esta posición como epistemología naturalizada neurofisiológicamente (ENN).

Para aclarar un poco qué puede ser eso de "problemas epistemológicos tradicionales" puedo ofrecer parte de la lista de problemas de la filosofía tradicional que enumera Patricia Smith Churchland en "Epistemology in the Age of Neuroscience" [2]. Podemos considerar a Patricia S. Churchland como partidaria de una ENN. En el trabajo mencionado dice que no se ha de ocupar de los problemas tradicionales porque no forman parte del "marco de referencia general dentro del cual uno puede esperar descubrir cómo aprenden, comprenden y perciben los seres humanos" (p. 545). La lista, parcial, es la siguiente:

- a) La naturaleza de los fundamentos absolutos. Afirma que aparentemente no existen fundamentos absolutos.
- b) El conocimiento a priori. Probablemente tampoco lo haya.
- c) Los datos sensoriales. Es un modo confuso de hablar de los procesos sensoriales.

d) El conocimiento oracional: es dudoso que el conocimiento sea oracional (nótese que no dice que no haya conocimiento, sino que las unidades de conocimiento podrían no ser las oraciones).

e) La lógica formal: no es modelo para el razonamiento (hay razonamientos, pero la lógica no es un modelo del proceso de razonamiento) ni para el procesamiento de la información (salvo, quizás, para una pequeña parte)

f), g) y h) Ni la teoría de la decisión, ni la teoría de la confirmación, ni el cálculo de predicados parecen destinados a jugar ningún papel central en la teoría de cómo, de hecho, los seres humanos resuelven problemas y llegan a comprender las cosas.

i) La lógica inductiva no existe.

j) "La semántica formal aparece ahora como un proyecto completa mente bastardo que ni siquiera puede empezar a explicar cómo el lenguaje humano es significativo." (p. 545)

Dicho brevemente, las investigaciones neurofisiológicas sobre el conocimiento humano no enfrentan esta clase de problemas. No entran en el marco de referencia general. Puede inferirse de esto que si el programa naturalista llegara a tener éxito, todos estos problemas, que pertenecen, según sus palabras al "viejo gran paradigma", serían simplemente abandonados. Así, el programa epistemológico tradicional se ve reemplazado por la neurofisiología [3]

Por lo que atañe a la verdad, me referiré solamente a la "verdad fáctica" o "de hecho" en tanto opuesta a la verdad "lógica" y a la verdad "necesaria", aunque desde una perspectiva naturalizada esta diferencia no signifique mucho.

La teoría de la verdad tenía cabida en varios de los puntos mencionados por Churchland como pertenecientes a la filosofía tradicional. Aparece en la definición tradicional de "conocimiento" como "creencia, verdadera y justificada", en la noción de "extensión de un predicado", en la definición de los conectivos oracionales. También se encuentra comprometida en la resolución de las paradojas semánticas. Se la ha visto también como el fin de la investigación en varios sentidos (como convergencia y como objetivo teleológico). Y, por supuesto, juega un papel preponderante en las discusiones semánticas en general. Así como algunas verdades son evidentemente imprescindibles en nuestra vida cotidiana, así también parece necesaria una teoría de la verdad en el ámbito filosófico.

Supongamos ahora por un momento que esta tesis de reemplazo de los problemas tradicionales por el nuevo paradigma neurofisiológico tiene éxito. O, por lo menos, propongámonos olvidar por un rato aquel tipo de problemas. ¿Qué ocurre con la teoría de la verdad?. En primera instancia pareciera que está condenada a desaparecer juntamente con las teorías filosóficas más generales que le dan abrigo. Pues, si por cualquier razón, no tuviéramos semántica filosófica o teoría del conocimiento oracional, la teoría de la verdad que se desarrolló para desempeñar algún papel allí no tendría razón de ser. ¿Se convertirá en un nuevo mito que se derrumba?. Aparte de que podamos considerarla absoluta o relativa, como correspondencia o como coherencia, o como lo que funciona, o como oraciones satisfechas por secuencias, o aún de que afirmemos que puede reemplazarse por afirmaciones, ¿podremos prescindir de la verdad y, con ella, de una teoría que la informe?

¿No podrá ser una de las nociones que puedan rescatarse del "viejo gran paradigma" y reaparecer en el nuevo de otra manera?

Para ver la forma que adopta este problema examinaremos algunas pistas. Primero en una ENN partidaria de un eliminativismo del vocabulario mentalista extremo como la de los Churchland. Y luego tomaré brevemente el caso de Mario Bunge, quien favorece una suerte de reduccionismo parcial.

-I-

¿Cuál es el punto crucial para la teoría de la verdad en una ENN?. Toda teoría de la verdad señala algún item como portador de verdad y algún otro como verificador o como aquello en virtud de lo cual el item del que se trate es verdadero o no. Las oraciones, las afirmaciones, las proposiciones, las creencias han sido algunos de los candidatos elegidos como posibles veritables según las teorías y los fines filosóficos para los cuales fueron pensados.

En una ENN como la sostenida por los Churchland nos encontramos con el franco repudio de todos los candidatos tradicionales. Los puntos d) e) y j) de la lista citada precedentemente ilustran lo que afirmo [4]. Y, ciertamente, los estudios netamente neurofisiológicos sobre las funciones psíquicas superiores jamás los mencionan. Para cualquier teórico tradicional de la verdad esto suena alarmante. Si no hay portadores de verdad, no sólo no hay teoría de la verdad, sino que no puede haber verdades.

No es necesario destacar la función ni la importancia que tienen las verdades en nuestro diario trato con el mundo. Esta consecuencia parece un precio demasiado alto. La verdad, tal como aparece en la filosofía tradicional, no puede conservarse porque han perecido sus objetos de predicación. Las unidades de conocimiento no serían las oraciones ni las proposiciones. No podemos identificar aquello que sabemos apelando a oraciones o proposiciones y, por lo tanto, no tenemos de qué predicar verdad.

Sin embargo parece que no se niega totalmente la existencia de verdades. Patricia Churchland, después de enumerar los viejos problemas, dice: "¿Y qué hay de la verdad? Si las estructuras representacionales no son oraciones (proposiciones), no pueden ser portadoras de verdad; si han de ser evaluadas, deberá serlo de alguna otra manera [...]. En consecuencia, el auténtico concepto de verdad parece requerir una importante reconsideración." (op. cit., p. 545) Notemos que utiliza el término "estructuras representacionales". Estas estructuras, se nos dice, no son ni oraciones ni proposiciones. Más adelante nos aclara que se refiere a lo que en los modelos de computación neuronal en paralelo, o modelos conexionistas, recibe el nombre de patrón de actividad distribuida a través de una red neuronal. No puedo, ni pretendo, examinar en este momento el modelo conexionista. Mucho menos criticarlo. Sólo destacaré que si pudiéramos conservar la noción de verdad en alguno de estos modelos, tendríamos que ir pensando que el portador no podrá ser identificado a través de los antiguos términos epistémicos (o lógicos, o psicológicos) "creencia" o "proposición". Es decir que, aunque aparezcan desplazados los portadores tradicionales, hay algo que *prima facie* podría ocupar su lugar. No cerramos así la posibilidad de que los mecanismos de regulación de la estructura

cerebral dependientes de la experiencia permitan acercarse a una concepción de la verdad que relacione los hechos reales conocidos por una persona con las modificaciones que dicho conocimiento produce en su cerebro.

Pero aclaremos que no se trata de una reducción de las creencias o proposiciones a patrones de actividad neuronal, en la que a cada creencia, digamos, en p , corresponde un único tipo de patrón de actividad neuronal. Se trata de un nuevo modelo de representación del conocimiento, aún por articular. En consecuencia, la teoría de la verdad depende en parte de qué se adopte como unidad de conocimiento.

-II-

Mario Bunge sostiene una ENN sin las consecuencias de un eliminativismo tan fuerte como el de los Churchland. Bunge no rechaza todos los términos tradicionales, sino que está dispuesto a admitir algunas categorías básicas que forman parte de la teoría de la verdad.

Propone una definición explícita, sumamente parcial (en rigor, reducida a un caso muy especial) y provisoria, del concepto de verdad en términos que él considera como neurofisiológicos. La posibilidad de representar sucesos en el cerebro unida a la posibilidad de hallar un mapeo entre la realidad y la representación de la realidad, abren el camino para una definición de la verdad como correspondencia con la realidad. Veamos en qué consiste su intento:

"Sean e_1 y e_2 dos elementos de un espacio de sucesos E de una cosa, y supongamos que e_1 y e_2 están relacionados por una relación R de precedencia temporal, esto es Re_1e_2 . Llamemos e^*1 y e^*2 a las representaciones (perceptuales o conceptuales) correspondientes a e_1 y e_2 en el cerebro de un animal b . Decimos entonces que b tiene conocimiento verdadero del hecho de que Re_1e_2 si y sólo si

- 1) b reconoce a e_1 y e_2 como miembros de E (esto es, como cambios de la cosa de que se trate) y,
- 2) b percibe o concibe a e_1 y e_2 como relacionados por R , esto es, si y sólo si b experimenta Re^*1e^*2 .

Es decir, la proposición Re_1e_2 es verdadera factualmente en un sujeto S si y sólo si Re^*1e^*2 se da en el cerebro de S ." [5]

Se trata solamente de una definición de la verdad para una representación de la precedencia temporal [6]. Siguiendo las líneas de esta definición se podría llegar a una definición general de la verdad como correspondencia.

Podemos ver aquí que el sujeto propuesto concibe relaciones expresadas en un lenguaje; que sus representaciones son conceptuales y que el objeto de predicación de la verdad lo constituyen las proposiciones. Una proposición, en este contexto, no es idéntica a un estado o proceso cerebral. Una proposición es un constructo (abstracto, ficcional), mientras que un pensamiento proposicional sí es un proceso neuronal.

En Bunge, cada concepto conocido por una persona tiene un correlato neuronal relativamente estable, representado por lo que él llama un "psicón". Un psicón es un conjunto de neuronas interconectadas capaz de activarse según los estímulos que reciba. Esto constituye una suerte de paralelismo psicofísico metodológico. Bunge busca la encarnación de los conceptos y de las proposiciones conocidas por un sujeto, aunque no de todas. Si bien no lo dice, se puede inferir de sus explicaciones sobre la eliminabilidad de predicados mentalistas (como "ser feliz" o "ser introvertido") (op. cit., pp. 109-113) que, en lo que respecta a proposiciones epistémicas, dispondríamos de, al menos, tres maneras de describir un mismo proceso. Por ejemplo: en una descripción mentalista decimos "Si sabe que p"; en una neurofisiológica, "S tiene sus psicones xyz activados"; y en una conductual, "S actúa de manera que podemos inferir que sabe que p".

Frente a estas posibilidades Bunge defiende una tesis reduccionista parcial de términos mentalistas a términos neurofisiológicos. La síntesis proposicional de conceptos tiene lugar merced a la activación simultánea de los psicones involucrados. Pero, no nos dice de qué se predica primariamente la verdad, si de las representaciones neuronales del constructo proposicional o del mismo constructo. En la definición citada ofrece las condiciones de verdad de $Re*1e*2$, que es un proceso cerebral. Pero luego predica la verdad directamente de la proposición.

En Bunge, pues, la teoría de la verdad aparece como un necesario programa a desarrollar en términos neurofisiológicos. Su viabilidad depende, al menos en parte, del destino que corran sus objetos de predicación.

Para finalizar, podemos decir que un asunto primario que enfrenta una teoría de la verdad en el contexto de una epistemología naturalizada consiste en la identificación de lo que serán los objetos de conocimiento, los cuales pueden venir organizados en proposiciones entendidas como objetos mentales que luego se identifican con piezas de arquitectura neuronal, o puede sostenerse que el modo de identificación de estas unidades no se corresponde en modo alguno con lo captado a través del lenguaje de proposiciones u oraciones, sino que son patrones de activación neuronal, los que, una vez descriptos como tales, podremos tratar de asociar con las descripciones mentalistas. En ambos casos la teoría de la verdad resulta afectada por lo que resulten ser los candidatos a portadores de verdad.

NOTAS

1. Parafraseo aquí una de las caracterizaciones de Susan Haack en *Evidence and Inquiry. Towards Reconstruction in Epistemology*, Blackwell, Oxford UK & Cambridge USA, 1993, pp. 118-119, ajustándola mejor a mis propósitos.

2. *The Journal of Philosophy*, 1987, pp 544-553.

3. Por esto Kornblith la llama "tesis de reemplazo". Ver Kornblith, H., «What is Naturalistic Epistemology?», en H. Kornblith (de.), *Naturalizing Epistemology*, The MIT Press, 1985, p. 11.

4. También, por ejemplo en Paul Churchland, "Eliminative Materialism and the Propositional Attitudes", *The Journal of Philosophy*, 78 (1981), pp. 67-90, reimpresso en W. Lycan (ed.), *Mind and Cognition*, 1994, pp. 206-223. Y Patricia S. Churchland, *Neurophilosophy*, The MIT Press, 1986, pp. 386-389.

5. Bunge, M., *El problema mente-cerebro*, Tecnos, 1985, p. 179-180.

6. Decir "solamente" alude nada más que a su incompletitud, no a su interés.